

MIQUEAS¹

Introducción

Miqueas y su época. Miqueas, que en hebreo significa «¿Quién como Dios?», nació en Moréset Gat, una aldea de Judá, donde las montañas centrales comienzan a descender hacia el mar, pueblo fronterizo a unos 45 kilómetros de Jerusalén.

La época de Miqueas en el tablero internacional contempla la subida y afirmación de Asiria, a la que Israel, como reino vasallo, comienza a pagar tributo hacia el año 743 a.C. Después vendrá la sublevación de Oseas (713-722 a.C.), último rey del norte, y la destrucción del reino. Nuestro profeta conoció la agonía de Samaría y la deportación en masa de habitantes a Nínive. Probablemente también conoció la invasión de Judá por Senaquerib (701 a.C.), que resuena en 1,8-16. Colaboraría seguramente, junto a Isaías, en la reforma esperanzadora que trajo el rey Ezequías (727-692 a.C.).

Los peligros de aquella época turbulenta no venían solamente del exterior. Dentro, la corrupción era rampante, sobre todo por la ambición de los gobernantes apoyados por los falsos profetas, la rapacidad de la clase sacerdotal, la avaricia de mercaderes y comerciantes. Los cultos idolátricos de los vecinos cananeos se habían infiltrado también en el pueblo.

Esta situación es la que recoge nuestro profeta en su obra, y también los otros escritores anónimos que intercalaron sus profecías en el libro bajo el nombre de Miqueas. Actualmente hay comentaristas que atribuyen el libro a dos o más autores, de épocas diversas.

Mensaje religioso. Este profeta, venido de la aldea, encontró en la corte a otro profeta extraordinario, llamado Isaías, y al parecer recibió su influjo literario. Miqueas, no obstante, descuella por su estilo incisivo, a veces brutal, sus frases lapidarias y también por el modo como apura una imagen, en vez de solo apuntarla.

Aunque su actividad profética se mueve en la línea de Isaías, Oseas y Amós, Miqueas descuella por la valentía de una denuncia sin paliativos, que le valió el título de «profeta de mal agüero». Nadie mejor que un campesino pobre, sin conexiones con el templo o con la corte, para sentirse libre en desenmascarar y poner en evidencia los vicios de una ciudad como Jerusalén que vivía ajena al peligro que se asechaba contra ella, en una ilusoria sensación de seguridad.

Afirma que el culto y los sacrificios del templo, si no se traducen en justicia social, están vacíos de sentido. Arremete contra los políticos y sus sobornos; contra los falsos profetas que predicán a sueldo y adivinan por dinero; contra la rapacidad de los administradores de justicia; contra la avaricia y la acumulación injusta de riqueza de los mercaderes, a base de robar con balanzas trucadas y bolsas de pesas falsas.

Miqueas emplaza a toda una ciudad pecadora y corrompida ante el juicio y el inminente castigo de Dios. Sin embargo, y también en la línea de los grandes profetas de su tiempo, ve en la lejanía la esperanza de la restauración del pueblo, gracias al poder y la misericordia de Dios. El Señor será el rey de un nuevo pueblo, «no mantendrá siempre la ira, porque ama la misericordia; volverá a compadecerse, destruirá nuestras culpas, arrojará al fondo del mar todos nuestros pecados» (7,18s).

1 ¹Palabra del Señor que recibió Miqueas, el de Moréset, durante los reinados de Yotán, Acáz y Ezequías de Judá. Visión sobre Samaría y Jerusalén.

Teofanía de juicio²

(Nah 1; Hab 3; Sal 76)

²Escuchen, pueblos todos;
pongan atención,

¹ **1,1 Título del libro.** A diferencia de otros profetas que se identifican además con el nombre de su padre (Is 1,1; Jr 1,1; Ez 1,3, etc.), Miqueas destaca sólo su lugar de procedencia, Moréset, y el período histórico en el cual ejerció su ministerio.

² **1,2-16 Teofanía de juicio – Lamento del profeta – Duelo de las poblaciones.** No se conoce exactamente el motivo por el cual Miqueas se desplaza de Moreset, su pueblo, a la capital, Jerusalén. El hecho es que desde allí comienza a expresar sus sentimientos más íntimos respecto a la realidad que viven ambos reinos: Israel, que está en vísperas de desaparecer, y Judá, que no será inmune a los problemas de la invasión asiria. Él sabe que las cosas no están bien, conoce el avance sin retroceso del poderoso y sanguinario ejército asirio, y se figura en todo esto una especie de llamada al juicio por parte de Dios.

Dios mismo comparece a tomar cuentas; su presencia es descrita con elementos propios de una teofanía (3s). Israel y Judá tienen cada uno un pecado, que es como el summum de todos los demás pecados: el pecado de Israel es Samaría, y el pecado de Judá es Jerusalén (5). La imagen de la destrucción de Samaría evoca la forma como quedó la ciudad después del paso de los ejércitos asirios, que el profeta pone en tiempo futuro y como obra exclusiva del Señor. La reacción del profeta es el lamento personal (8s), y la invitación a una serie de ciudades y localidades de alto contenido simbólico para que también manifiesten su lamento. Se puede decir que en la mente del profeta ronda la preocupación por el desastre de Judá como continuación de la del reino del norte.

- tierra y los que la pueblan:
que el Señor sea testigo
contra ustedes,
el Señor en su santo templo.
- ³Miren al Señor
que sale de su morada
y desciende y camina
sobre las alturas de la tierra.
- ⁴Bajo él se derriten los montes
y los valles se resquebrajan,
como cera junto al fuego,
como agua que se derrama
por una cuesta.
- ⁵Todo por el delito de Jacob,
por los pecados de Israel.
¿Cuál es el delito de Jacob?,
¿no es Samaría?
¿Cuál es el santuario
pagano de Judá?,
¿no es Jerusalén?
- ⁶Pues reduciré Samaría
a un campo de ruinas,
una tierra para plantar viñedos,
arrastraré al valle sus piedras
y desnudaré sus cimientos.
- ⁷Todos sus ídolos serán triturados
y sus ofrendas quemadas,
arrasaré todas sus imágenes;
las reunió
como precio de prostitución,
otra vez serán precio de prostitución.

Lamento del profeta

- ⁸Por eso gimo y me lamento,
camino descalzo y desnudo,
hago duelo como aúllan los chacales
y gimo como los avestruces.
- ⁹Insanable es la herida
que ha sufrido Judá,
llegó hasta la capital de mi pueblo,
hasta Jerusalén.

Duelo de las poblaciones

(Is 10,28-34; Sof 2,4-9)

- ¹⁰No lo cuenten en Gat,
no lloren en El Llanto,
en Bet-Apar revuélquense en el lodo,
- ¹¹la población de Sapir
se aparta desnuda y avergonzada,
la población de Sanan no sale,
hay duelo en Bet-Esel,
porque les quitan su apoyo,
- ¹²muy enferma
está la población de Marot,
porque el Señor arroja la desgracia
sobre Jerusalén, la capital;

- ¹³enganchen al carro los caballos,
población de Laquis
–allí comenzó el pecado de Sión,
allí se encontraban
los delitos de Israel–;
¹⁴despídanse de Moraste Gat,
Bet-Aczib ha defraudado
a los reyes de Israel,
¹⁵te enviaré un heredero,
población de Maresa;
la tropa de Israel se refugia en Adulán.
¹⁶Rápate, aféitate,
por tus hijos adorados,
hazte una calva ancha
como la de un águila,
porque te los han desterrado.

Primera denuncia³

(Is 5; Am 5)

- 2**¹iAy, de los que planean maldades
y traman iniquidades en sus camas!
Al amanecer las ejecutan,
porque tienen poder.
²Codician campos y los roban,
casas y las ocupan,
oprimen al jefe de familia
y a su casa,
al propietario y a su herencia.
³Por eso así dice el Señor:
Miren, yo planeo una desgracia
contra esa gente,
de la que no podrán
apartar el cuello,
ni podrán caminar erguidos,
porque es un tiempo de desgracias.
⁴Aquel día entonarán contra ustedes
una sátira,
cantarán una lamentación:
iAy, que me roba
y vende la propiedad familiar!
Nos apresra y reparte nuestras tierras,
¡Estamos perdidos!
⁵Así no tendrás a nadie
que distribuya la tierra
en la asamblea del Señor

³ **2,1-5 Primera denuncia.** Primera denuncia dirigida a la sociedad en general y a los mediadores. Encontramos también una invectiva contra los falsos profetas. En el pleito que entabló desde el comienzo contra Samaría y Jerusalén quedó establecido que ambas ciudades son el pecado de ambos reinos. Ahora concreta un poco más en qué consiste el pecado de cada una: el mal que realizan sobre el pobre de un modo sistemático y planificado, roban al más débil y acaparan los bienes básicos de los demás aprovechándose de sus necesidades. En suma: desde sus posiciones ventajosas oprimen sin ninguna compasión al pueblo (1s), por eso el Señor planea un castigo que consistirá en la expropiación y ruina de los acaparadores (3s). Es la manera como el profeta concibe el castigo, dirigido en todo caso a crear conciencia sobre el justo reparto de los bienes. Quienes han quebrantado la armonía de una sociedad igualitaria serán excluidos, al punto de no poder participar en el nuevo reparto que de la tierra hará el Señor (5).

Los profetas⁴

(Jr 23; Ez 34)

- ⁶No deliren –deliran ellos–
no deliren diciendo:
No llegará la humillación.
- ⁷–¿Está maldita la casa de Jacob?
¿Se ha acabado
la paciencia del Señor
o van a ser tales sus acciones?
¿No son buenas mis palabras
para el que procede rectamente?
- ⁸Antiguamente mi pueblo se levantaba
contra el enemigo,
ahora arrancan túnica y manto
a quien transita confiado,
al regresar de la guerra.
- ⁹Echan del hogar querido
a las mujeres de mi pueblo
y a sus niños les quitan
para siempre mi honor.
- ¹⁰¡Levántense y caminen!
que este no es sitio de reposo
porque está contaminado,
está hipotecado y exigen la hipoteca.
- ¹¹Si viniera un profeta diciendo engaños:
Te invito a vino y licor,
sería un profeta digno de este pueblo.

El rebaño reunido: falsos profetas⁵

- ¹²Yo te reuniré todo entero, Jacob;
congregaré tus supervivientes, Israel;
los juntaré como ovejas en un corral,
como rebaño en la pradera,
y se oirá el barullo de la multitud.
- ¹³Delante avanza el que abre camino,
los demás lo siguen,
atravesan la puerta y salen:
delante marcha su rey,
el Señor a la cabeza.

⁴ **2,6-11 Los profetas.** Lo que para unos es buena noticia, para otros es mala. Los que se sienten interpelados y descubiertos por las palabras de Miqueas tratan de silenciarlo (cfr. también Os 9,8; Am 2,12; 7,12s). El profeta, consciente de ello, ridiculiza a quienes hablan palabras lisonjeras para ganarse el favor de los poderosos y se mofa de quienes dan crédito a esos farsantes.

Este mal estará siempre en todos los lugares y ambientes donde se intenta confrontar la realidad que se vive con la Palabra de Dios. Ya es hora de que el evangelizador y, mejor aún, los equipos de evangelización, mantengan la actitud permanente de revisar su discurso, su palabra y sobre todo su estilo de vida. Si las palabras y actitudes propias de los evangelizadores pasan por encima de los opresores dejándolos impávidos, habría que cuestionar muy seriamente la calidad de ese anuncio y la calidad de los anunciadores.

⁵ **2,12s El rebaño reunido: falsos profetas.** Probablemente, estos versículos fueron agregados aquí en una época posterior a Miqueas para no dejar tan escueto el tema del juicio y condena que se viene tratando desde el capítulo 1. La época probable de este mensaje de consuelo y de esperanza es el exilio, cuando el sentimiento de castigo se estaba palpando y sufriendo en sentido real. La promesa, dirigida a un pequeño resto, ayuda a mitigar el dolor de la invasión, la destrucción y el destierro. Los que han resistido y han escapado a la muerte estarán en grado de hacer renacer un nuevo pueblo. Podríamos decir que el tema del «resto» es transversal en toda la literatura profética.

Segunda denuncia⁶

(Is 1,17-23; Jr 22,13-17)

- 3**¹ Pero yo digo:
Escúchenme, jefes de Jacob,
príncipes de Israel:
2 ¿no les toca a ustedes
ocuparse del derecho,
ustedes que odian el bien
y aman el mal?
Arrancan la piel del cuerpo,
la carne de los huesos,
3 se comen la carne de mi pueblo,
le arrancan la piel,
le rompen los huesos, lo cortan
como carne para la olla,
como ración para la cacerola.
4 Pero cuando griten al Señor,
no les responderá,
les ocultará el rostro entonces
por sus malas acciones.

Los profetas y el profeta⁷

(Ez 13)

- 5** Así dice el Señor a los profetas
que extravián a mi pueblo:
Cuando tienen algo que morder,
anuncian paz,
y declaran una guerra santa
a quien no les llena la boca.
6 Por eso llegará una noche sin visión,
oscuridad sin oráculo;
se pondrá el sol para los profetas
oscureciendo el día;
7 los videntes avergonzados,

⁶ **3,1-4 Segunda denuncia.** Una nueva denuncia, ahora contra otro estamento más concreto: los jefes y dirigentes de Jacob e Israel, entendiéndolo aquí la totalidad de las doce tribus. Se trata de una denuncia muy similar a la primera, en cuanto tiene como objeto desenmascarar la injusticia social promovida desde la estructura misma. El profeta ve con asombro cómo el pobre es cada día más y más expoliado hasta reducirlo a la nada, así como la bestia carnívora comienza por devorar su presa desde su piel hasta los huesos. Imagen patética del empobrecimiento progresivo, por demás tan familiar y cotidiana en nuestros días. ¿No tenemos los creyentes la grave misión de no desfallecer en la denuncia del voraz apetito con que son devorados millones y millones de hermanos nuestros? ¿Es que la profecía terminó con el último de los profetas? ¿No es a esto a lo que apunta el proyecto de Jesús? ¡Y, con todo, esta gente invoca al Señor y hasta se extraña porque no le escucha!

⁷ **3,5-8 Los profetas y el profeta.** El profeta ve con horror cómo la mediación religiosa, en este caso los profetas, puede desempeñar un papel tan ambiguo en medio de la realidad que acaba de describir. ¿Cómo puede haber profetas que hablen según sus propios intereses? Mientras el sistema que condena Miqueas les llene el estómago, ellos anuncian paz; pero si no les es ventajoso, le declaran la guerra santa (5). Tal vez, la mayor de las perversiones en Israel –y en nuestro tiempo– sea ésta: la ambigüedad con que se presenta la Palabra de Dios, y sobre todo la imagen tan ambigua que presentamos de Dios. De ahí que el anuncio de la Palabra debería pasar siempre por este filtro, aceptar sin rodeos que con la Palabra de Dios no se puede jugar a mantener una pretendida neutralidad o imparcialidad, por una razón muy simple: el Dios bíblico, el Dios de Jesús, no es ni neutro ni imparcial. A lo largo de la Escritura, Dios se revela como alguien decididamente a favor del empobrecido y del oprimido, del que no tiene nada ni derechos en la sociedad. Así se reveló al pueblo del éxodo, en el desierto, en tierra de Canaán; así se revela por medio de los verdaderos profetas; así se revela en Jesús; así se revela en la primitiva comunidad apostólica; así quiere seguir revelándose en las comunidades cristianas de todos los tiempos. Cada comunidad y cada creyente debería examinar su vida y su mensaje a la luz de esta denuncia, sobre todo a la luz del versículo 8. ¿No será eso más simple que dedicar jornadas enteras a discutir y a pulir proyectos apostólicos que luego se quedan en los papeles?

los adivinos sonrojados
se taparán la barba,
porque Dios no responde.
⁸Yo, en cambio, estoy lleno de valor,
de Espíritu del Señor,
de justicia, de fortaleza,
para denunciar
sus crímenes a Jacob,
sus pecados a Israel.

Denuncia y sentencia⁸

⁹Escúchenme, jefes de Jacob,
príncipes de Israel:
ustedes que desprecian la justicia
y tuercen el derecho,
¹⁰edifican con sangre a Sión,
a Jerusalén con crímenes.
¹¹Sus jueces juzgan por soborno,
sus sacerdotes predicán a sueldo,
sus profetas adivinan por dinero;
y encima se apoyan en el Señor
diciendo: ¿No está el Señor
en medio de nosotros?
No nos sucederá nada malo.
¹²Pero por su culpa
Sión será un campo arado,
Jerusalén será una ruina,
el monte del templo,
un cerro de malezas.

⁸ **3,9-12 Denuncia y sentencia.** Nótese cómo Miqueas ha venido denunciando y dejando al descubierto los pecados de Israel, desde lo más general a lo más particular. Comenzó con los que pueden manejar el comercio y las relaciones económicas (2,1s), luego siguieron los que dirigen al pueblo, aquellos que tienen responsabilidades políticas y administrativas (3,1-4), para seguir ahora con los príncipes y jueces, es decir, con quienes administran la justicia (3,9-11). Todos sin excepción cumplen con sus funciones, pero en sentido contrario: administran, conducen, construyen, juzgan según sus intereses aunque tengan que matar, robar, expoliar, construir sobre la sangre de los esclavizados. Nótese además cómo, al desenmascaramiento de estos estamentos y sus respectivos funcionarios, corresponde también una denuncia contra el estamento religioso representado por los profetas y los sacerdotes (2,6-11; 3,5-8.11). En connivencia con los protagonistas de los males sociales, están dando por hecho que Dios permite todo eso, toda vez que lo invocan y le rinden culto. En una palabra: ellos ayudan a transmitir al pueblo la imagen de un Dios opresor, un Dios indiferente a la suerte del empobrecido, un Dios que hasta saca partido de las desgracias del pueblo, como los dirigentes. ¿Cuál es la calidad de la mediación religiosa hoy? Esta manera de llevar las riendas de la sociedad conduce inevitablemente a la destrucción (12).

Restauración: el monte del templo⁹

(Is 2,2-4)

- 4**¹[M]—Al final de los tiempos
estará firme
el monte de la casa del Señor,
en la cima de los montes,
encumbrado sobre las montañas.
- ²Hacia él confluirán las naciones,
caminarán pueblos numerosos;
dirán: Vengan,
subamos al monte del Señor,
a la casa del Dios de Jacob;
él nos instruirá en sus caminos
y marcharemos por sus sendas;
porque de Sión saldrá la ley,
de Jerusalén la Palabra del Señor.
- ³Será el árbitro de muchas naciones,
el juez de numerosos pueblos.
De las espadas forjarán arados;
de las lanzas, podaderas.
No alzaré la espada
pueblo contra pueblo,
no se adiestrarán para la guerra.
- ⁴Se sentará cada uno
bajo su parra y su higuera,
sin sobresaltos
—lo ha dicho el Señor Todopoderoso—.
- ⁵[F]—Todos los pueblos caminan
invocando a su dios,
nosotros caminamos
invocando siempre
al Señor, nuestro Dios.

El resto y el Señor rey¹⁰

- ⁶[M]—Aquel día —oráculo del Señor—
reuniré a los inválidos,
congregaré los dispersos
a los que maltraté:
- ⁷haré de los inválidos el resto,
los desterrados serán

⁹ **4,1–5,14** Los capítulos 4s contrastan abiertamente con los tres capítulos anteriores. El esquema juicio-sentencia-castigo desaparece aquí para dar paso a una serie de promesas sobre la liberación.

Estos dos capítulos son problemáticos, porque no parecen palabras de una misma persona; da la impresión de que, a cada mensaje, alguien refuta a Miqueas. Véase, por ejemplo, 4,1-4: la idea es que todos los pueblos vendrán un día a Jerusalén, y allí, sin tensiones ni actitudes bélicas, estarán todos bajo el amparo y la protección de un mismo Dios y Señor. Pero en 4,5 alguien dice: «Todos los pueblos caminan invocando a su dios, nosotros caminamos invocando siempre al Señor, nuestro Dios». ¿Disputa con los falsos profetas? ¿Adición posterior de la corriente contraria al universalismo de Dios? Las opiniones se dividen aquí. El hecho es que este fenómeno se repite varias veces en el par de capítulos. En los lugares donde se sigue el esquema de «lectura comunitaria de la Biblia» sería bueno leer estos capítulos en clave de un diálogo implícito: alguien puede leer los pasajes marcados en esta Biblia, con la letra M (Miqueas) y otro, los pasajes marcados con la letra F (Falsos profetas), para ver si se puede concluir dónde puede estar más clara la fidelidad al mensaje de Dios, en Miqueas o en sus interlocutores.

¹⁰ **4,6–5,14 El resto y el Señor rey.** Promesa de reunir a las ovejas dispersas. La imagen implícita del pastor bueno que reúne su retil presenta dos categorías de ovejas: las cojas y las extraviadas. Se maneja el concepto de la dispersión como un castigo purificador, el mismo Señor habría golpeado las ovejas (6). Esta imagen del rebaño disperso que el Señor volverá a reunir aparece muchas veces en la literatura profética (cfr. Is 40,11; 56,8; Jr 23,3; 29,14; 31,8-10; Ez 11,17; 34,11-16).

un pueblo numeroso.
 Sobre ellos reinará el Señor
 en el monte Sión
 desde ahora y por siempre.

⁸[F]¹¹—Y tú, Torre del Rebaño,
 colina de Sión,
 recibirás el poder antiguo,
 el reino de la capital, Jerusalén.

⁹Y ahora, ¿por qué gritas quejándote?
 ¿No tienes rey,
 te falta el consejero?
 ¿Por qué te retuerces
 como parturienta?

¹⁰[M]¹²—Retuércete como parturienta,
 expulsa, Sión,
 porque ahora saldrás de la ciudad
 para vivir en descampado;
 irás a Babilonia y de allí te sacarán,
 te rescatará el Señor
 de manos enemigas.

¹¹[F]¹³—Ahora se alían contra ti
 muchas naciones diciendo:
 Estás profanada,
 gocemos del espectáculo de Sión;

¹²pero no entienden los planes del Señor,
 no comprenden sus designios:
 que los junta
 como gavillas en el campo.

¹³Arriba, trilla, Sión:
 te daré cuernos de hierro
 y pezuñas de bronce,
 para que tritures a muchos pueblos;
 consagrarás al Señor sus ganancias,
 su riqueza al Dueño de la tierra.

¹⁴[M]¹⁴—Ahora se juntan en tropesales,
 nos ponen asedio,
 con el bastón de mando
 golpean en la mejilla
 al Juez de Israel.

¹¹ **4,8s** La idea de la reunificación del rebaño suscita este comentario que refleja la nostalgia del período de David y con mayor fuerza la ideología de la primacía de la descendencia davídica (8). La pregunta del versículo 9 es retórica; se trata de un llamado a la confianza: Jerusalén tiene su rey, tiene su Dios, tiene todos los privilegios, ¡no hay por qué preocuparse!

¹² **4,10** Miqueas insiste que sí hay razón para la preocupación y para la zozobra. Jerusalén tendrá que pasar por la dura experiencia del destierro, pero eso sí, de allí la liberará el Señor.

¹³ **4,11-13** Quien hace de contrapunto al profeta presenta otra lectura de la realidad. Sí, sobre Jerusalén se cierne un grave peligro de asedio; no sólo uno, sino «muchos» pueblos están en camino para asediarla. Pero es el plan de Dios, los ha hecho venir para agarrarlos en la red, para azotarlos a todos juntos. Jerusalén se dará el gusto de acabar con todos. La lectura de la realidad es adormecedora y no invita para nada a ponerse en actitud de resistencia. Se mantiene la idea de que el Señor tendrá que defender su ciudad.

¹⁴ **4,14-5,3** De nuevo la voz de Miqueas, esta vez para alertar sobre la suerte del mismo rey. Será humillado por el invasor (4,14), pero no será el fin. De nuevo suscitará el Señor un descendiente de la casa de David para levantar y sostener a su pueblo; su autoridad tendrá el respaldo del Señor (5,1-3). Estos versículos evocan la antigua ideología sobre la descendencia davídica; se insiste en el origen humilde y en su reinado de paz, lo que hace pensar que se trata tanto de la intuición sobre el advenimiento del rey mesiánico, como del destino de Israel entre las naciones (cfr. Is 11).

- 5**¹ Pero tú, Belén de Efrata,
pequeña entre las aldeas de Judá,
de ti sacaré
el que ha de ser jefe de Israel:
su origen es antiguo,
de tiempo inmemorial.
- ² Por eso el Señor los abandonará
hasta que la madre dé a luz
y el resto de los hermanos
vuelva a los israelitas.
- ³ De pie pastoreará
con la autoridad del Señor,
en nombre de la majestad
del Señor, su Dios;
y habitarán tranquilos,
cuando su autoridad se extienda
hasta los confines de la tierra.
- ⁴ [F]¹⁵—La paz vendrá así:
Si Asiria se atreve
a invadir nuestro país
y pisar nuestros palacios,
le enfrentaremos siete pastores,
ocho capitanes,
- ⁵ que pastorearán Asiria con la espada,
y Nimrod con la daga.
Así nos libraré de Asiria,
cuando invada nuestro país
y pise nuestro territorio.
- ⁶ [M]¹⁶—El resto de Jacob será
en medio de muchas naciones
como rocío del Señor,
como llovizna sobre el césped,
que no tiene que esperar
a los hombres ni aguardar a nadie.
- ⁷ [F]¹⁷—El resto de Jacob
será en medio de muchas naciones
como un león entre fieras salvajes,
como cachorro
en un rebaño de ovejas,
que penetra y pisotea
y hace presa, sin que nadie lo toque.
- ⁸ ¡Alza tu mano contra los agresores
y sean aniquilados
todos tus enemigos!
- ⁹ [M]¹⁸—Aquel día —oráculo del Señor—

¹⁵ **5,4s** De nuevo la lectura «facilista» del futuro: el pastor que Dios mismo suscitará tendrá que aniquilar a los mayores enemigos del pueblo.

¹⁶ **5,6** Breve descripción sobre lo que será el «resto» de Israel entre los demás pueblos. Nótese el tono pacífico, sereno y hasta benéfico de ese «resto» entre las naciones.

¹⁷ **5,7s** Otra concepción diferente sobre ese mismo «resto» de Israel entre los pueblos. Véase el tono violento y revanchista.

¹⁸ **5,9-14** Este capítulo se cierra con la intervención de Miqueas. Insiste en los días difíciles que se avecinan. Para que el «resto» del que habló en el versículo 6 pueda tener las connotaciones allá descritas, se hace necesaria una muy profunda purificación, la cual implica a todos los estamentos, comenzando por el militar (9s), el religioso

les aniquilaré su caballería
 y destruiré sus carros,
¹⁰aniquilaré sus ciudades
 y arrasaré las fortalezas,
¹¹aniquilaré en tus manos
 tus hechicerías
 y no te quedarán adivinos,
¹²aniquilaré en medio de ti
 ídolos y piedras conmemorativas
 y no adorarás
 las obras de tus manos,
¹³derribaré en medio de ti tus ídolos
 y acabaré con tus bosques sagrados.
¹⁴Con ira y cólera tomaré venganza
 de las naciones que no obedezcan.

Llamada a juicio¹⁹

(Sal 50)

⁶ Escuchen lo que dice el Señor:
 Levántate,
 llama a juicio a los montes,
 que las colinas escuchen tu voz.
² Escuchen, montes, el juicio del Señor,
 firmes cimientos de la tierra:
 el Señor entabla juicio con su pueblo,
 pleitea con Israel.
³ Pueblo mío,
 ¿qué te hice, en qué te molesté?
 Respóndeme.
⁴ Te saqué de Egipto,
 te redimí de la esclavitud,
 enviando por delante
 a Moisés, Aarón y María.
⁵ Pueblo mío, recuerda
 lo que planeaba Balac, rey de Moab,

en todas sus modalidades (11-13) y finalmente a los habitantes de todas las ciudades (14). ¿Por qué? Porque esas y otras mediaciones fueron la perdición de Israel; no las supieron entender como lo que son, mediaciones, llegando a absolutizarlas. Se sintieron demasiado seguros, corrompieron la religión convirtiéndola en magia, hechicería e idolatría. De ahí que si no hay purificación, no habrá futuro para Israel, no habrá horizonte despejado para él.

¹⁹ **6,1-16 Llamada a juicio – Compensación cúltica – Denuncias y amenazas.** Dios llama a juicio a su pueblo; Él es el juez y el acusador, el acusado es el pueblo y los testigos son las montañas y las colinas del país (1s). El juez, Dios, comienza pidiendo al acusado, Israel, que haga memoria, que recuerde bien cuáles fueron las acciones de Dios contra el pueblo, para que ahora se comporte como un enemigo que cobra venganza (3-5). Israel sólo puede recordar las intervenciones amorosas de Dios en el pasado, que graciosamente optó por una masa de esclavos para darles la libertad y la vida y para que vivieran como humanos en una tierra dada por Él (3-5).

Mediante este recurso a la memoria, Israel reconoce que no ha correspondido en nada a las expectativas de Dios, admite su pecado y quiere resarcirlo, pero de una manera torpe y equivocada: ¿con cuál de los posibles sacrificios de expiación podré «apacar» al Señor? (6s). Con ninguno, porque no es eso lo que el Señor pide. ¿De qué le sirven al Señor tantos sacrificios y holocaustos, si la perversión del corazón sigue intacta? Todo lo que el Señor espera es la práctica de la justicia y fidelidad a sus mandatos; lo que ya le había dado a conocer era lo que tenía que hacer (8). El versículo 9a es la respuesta del que ha estado equivocado y reconoce su error.

La segunda parte del capítulo (9b-12) explicita con más detalle las acciones contrarias a la justicia que el pueblo ha practicado. Es una manera de decirle al pueblo: «Cuando Dios esperaba de Israel unos frutos acordes con los beneficios de la salvación y de la libertad, miren lo que ha hecho». De ahí que el destino de Israel sea cosechar lo que él mismo sembró; sembró injusticia y pecado, ahora tendrá más injusticia y muerte para sí mismo (13-16). Se ve, entonces, que no se trata de una «venganza» de Dios, es el mismo hombre, el mismo pueblo que se autodestruye con obras contrarias al proyecto de Dios. Como quiera que todo el capítulo gira en torno a la idea de juicio, éste es el castigo, su propio castigo.

y cómo respondió Balaán,
hijo de Beor;
recuerda desde Sittim a Guilgal,
para que comprendas
que el Señor tiene razón.

Compensación cúltica

- ⁶—¿Con qué me presentaré al Señor,
inclinándome al Dios del cielo?
¿Me presentaré con holocaustos,
con terneros de un año?
- ⁷¿Aceptaré el Señor
un millar de carneros
o diez mil arroyos de aceite?
¿Le ofreceré mi primogénito
por mi culpa
o el fruto de mi vientre
por mi pecado?
- ⁸—Hombre, ya te he explicado
lo que está bien,
lo que el Señor desea de ti:
que defiendas el derecho
y ames la lealtad,
y que seas humilde con tu Dios.
- ^{9a}¡Qué acierto es respetarte a ti!

Denuncias y amenazas

(Sal 140)

- ^{9b}¡Oigan! El Señor llama a la ciudad,
escuchen, tribus y sus asambleas:
- ¹⁰—¿Voy a tolerar la casa del malvado
con sus tesoros mal adquiridos,
con sus medidas
rebajadas e indignantes?,
- ¹¹¿voy a absolver
las balanzas con trampa
y una bolsa de pesas falsas?
- ¹²Los ricos están llenos de violencias,
la población miente,
tienen en la boca
una lengua embustera.
- ¹³Por eso yo voy
a comenzar a golpearte
y a devastarte por tus pecados:
- ¹⁴comerás sin saciarte,
te retorcerás por dentro;
si apartas algo, se echará a perder;
si se conserva,
lo entregaré a los guerreros;
- ¹⁵sembrarás y no cosecharás,
pisarás la aceituna y no te ungirás,
pisarás la uva y no beberás vino.
- ¹⁶Ustedes observan los decretos de Omrí
y las prácticas de Ajab;
siguen sus consejos;
así que los devastaré,

entregaré la población a la burla
y tendrán que soportar
la afrenta de mi pueblo.

Discurso del profeta²⁰

7¹ ¡Ay de mí!
Me sucede como al que rebusca
terminada la vendimia:
no quedan racimos que comer
ni brevas, que tanto me gustan;
² han desaparecido del país
los hombres leales,
no queda un hombre honrado;
todos acechan para matar,
se tienden redes unos a otros;
³ sus manos
son buenas para la maldad:
el príncipe exige, el juez se soborna,
el poderoso declara sus ambiciones;
⁴ se retuerce la bondad como espinos
y la rectitud como zarzales.
El día de la cuenta
que anuncia el centinela
llegará: pronto llegará la desgracia.
⁵ No se fíen del prójimo,
no confíen en el amigo,
guarda la puerta de tu boca
de la que duerme en tus brazos;
⁶ porque el hijo deshonra al padre,
se levantan la hija contra la madre,
la nuera contra la suegra
y los enemigos de uno
son los de su casa.
⁷ Pero yo estoy alerta
aguardando al Señor,
mi Dios y salvador:
mi Dios me escuchará.

²⁰ **7,1-7 Discurso del profeta.** El panorama descrito aquí no puede ser más sombrío y desesperanzador. No hay ni un solo justo. Desde las más altas esferas de la sociedad, príncipes, dirigentes, jueces, administradores de los bienes, todos se han corrompido, lo más selecto de la sociedad es comparable a la zarza y al espino que no sirven para nada (4). Con la corrupción vino la inseguridad: no hay tranquilidad ni sosiego, ni siquiera en el espacio más reducido del hombre, su familia (6), ni con la persona con quien se comparte la propia intimidad, la esposa (5). Corrupción, inseguridad, descomposición social y moral es lo que rodea al profeta, y es por eso que el juicio anunciado vendrá pronto. Ante la impotencia del profeta para cambiar esta situación, sólo le queda esperar confiado la llegada del Señor su salvador.

Restauración²¹

(Eclo 36,1-22)

- ⁸—No cantes victoria, mi enemiga:
si caí, me levantaré;
si me siento en tinieblas,
el Señor es mi luz.
- ⁹Soportaré la cólera del Señor,
porque pequé contra él,
hasta que juzgue mi causa
y me haga justicia;
me sacará a la luz
y gozaré de su justicia.
- ¹⁰Mi enemiga al verlo
se cubrirá de vergüenza,
la que me decía:
¿Dónde está tu Dios?
Mis ojos gozarán pronto viéndola
pisoteada como barro de la calle.
- ¹¹—Es el día de reconstruir tu muralla,
es el día de ensanchar tus fronteras.
- ¹²el día en que vendrán a ti
desde Asiria hasta Egipto,
del Nilo al Éufrates,
de mar a mar, de monte a monte.
- ¹³El país con sus habitantes
quedará desolado
en pago de sus malas acciones.
- ¹⁴—Pastorea a tu pueblo con tu bastón,
a las ovejas de tu propiedad,
vecino solitario
de los bosques del Carmelo;
que pasten como antiguamente
en Basán y Galaad;
- ¹⁵como cuando saliste de Egipto,
muéstranos tus prodigios.
- ¹⁶Que los pueblos
al verlo se avergüencen,
a pesar de su valentía;
que se lleven la mano a la boca
y se tapen los oídos;
- ¹⁷que muerdan el polvo

²¹ **7,8-20 Restauración.** Un redactor posterior hizo con el final de Miqueas lo mismo que encontramos en los libros de Amós y de Oseas, a los que se añade una sección que arroja luz y esperanza a sus finales cargados de sombras. En esta sección se percibe que Jerusalén ya ha caído en manos enemigas que la han destruido y han dispersado a sus habitantes, lo cual ha sido motivo de mofas y burlas para el enemigo, y de dolor y vergüenza para Jerusalén (8).

Se reconoce que todo ha sido motivado por sus propios pecados, pero que la destrucción y el abandono no son su destino definitivo, pues de nuevo el Señor la salvará y le hará ver la luz (9), produciéndose un cambio de suerte. Así, quienes se burlaban y se mofaban de Jerusalén serán ahora objeto de burla por parte de la rescatada (10). Se evidencia que el rescate implica el retorno a la tierra, una tierra nueva donde Dios volverá a actuar sus maravillosos portentos (14s). En este cambio de suerte, las naciones, estupefactas, reconocerán la grandeza y el poder únicos de Dios, y con temblor acudirán a Él (16s); se darán cuenta de que la grandeza y el poderío de Dios no están en su fuerza omnipotente, sino en que es misericordioso, capaz de perdonar y olvidar. Esa actitud de Dios la esperan confiados todos los que han sido azotados por sus delitos, porque Dios cumple sus promesas eternamente (18-20).

como culebras, o como insectos;
que salgan temblando
de sus guaridas,
que teman y se asusten ante ti,
Señor, Dios nuestro.

18—¿Qué Dios como tú
perdona el pecado
y absuelve la culpa
al resto de su herencia?
No mantendrá siempre la ira,
porque ama la misericordia;

19 volverá a compadecerse,
destruirá nuestras culpas,
arrojará al fondo del mar
todos nuestros pecados.

20 Así serás fiel a Jacob
y leal a Abrahán,
como lo prometiste en el pasado
a nuestros padres.